

Coleccionando teatritos

Entrevista a Lucía Contreras Flores

Gustavo Puerta Leisse

De las colecciones y los coleccionistas es mucho lo que se puede decir. La obsesión subyacente, el interés por el objeto en el que se concentra esta obstinada y compulsiva manía, el proceso de selección, adquisición y exposición del acervo acumulado o el círculo de encuentros e intercambios que rodea a quienes comparten el gusto por acumular objetos de la misma clase, son todos temas que, vistos con un mínimo de curiosidad, resultan tan apasionantes como inquietantes.

Sin embargo, hay en la personalidad del coleccionista un magnetismo que trasciende incluso su afición. Podríamos llamarlo el *ethos* del coleccionista. Y es que, si se me permite la generalización, el modo de ver la vida de un coleccionista implica una serie de virtudes y vicios tan sensatos como excepcionales. Suelen ser seres apasionados, buenos conversadores, detallistas y observadores, con cierta predisposición hacia la contemplación y proclives a la nostalgia. Su relación con el tiempo no es la usual y, como es de esperar, tampoco lo es aquella que crean con las cosas. Para un coleccionista, el mundo se materializa en los objetos y, justamente, a partir de ellos descubren mundos y universos paralelos. Son generosos a la hora de compartir su saber y es de advertir que, en contra de lo que pueda parecer, no suelen ser consumistas sino, muy por el contrario, desprecian la ansiedad adquisitiva y el desapego capitalista. Es cierto que no se rigen por las convenciones sobre las prioridades, sobre el valor de las cosas, sobre las contraprestaciones económicas

o sobre el empleo de las mayúsculas, pero también es verdad que más que de soberbia o avaricia, los coleccionistas suelen pecar de culpabilidad y de proselitismo evangelizador.

Es bastante posible que Lucía Contreras se ajuste al perfil de coleccionista que venimos trazando. Habrá quien lo perciba en las respuestas que nos da durante la entrevista, habrá quien lo advierta en su colección de teatritos, habrá también quien discrepe. En todo caso, son las palabras con las que se presenta aquellas que nos introducen en su particular modo de estar en el mundo: “Si algo puedo decir acerca del asunto del “coleccionismo” es que de ningún modo debería existir la posibilidad de conjugar el verbo: ¿coleccionaría?, ¿coleccioné?, ¿coleccionaré? Imposible. No caben pretéritos perfectos ni imperfectos, ni participios, ni condicionales, sólo presente, y para ser justos con nuestra rica lengua, gerundio, porque esto no tiene fin. El acto de coleccionar es un impulso en sí mismo y yo colecciono teatros de papel.

El legado

Ⓜ ¿Qué es eso que te cautiva y fascina del teatro de papel?

Tiene mucho que ver con mi actividad profesional. Trabajé durante casi veinte años en gestión cultural como productora de espectáculos y eventos y siempre me interesó mucho más lo que ocurría detrás del escenario que lo que veía el público. Los teatros de papel



permiten producir desde cero cualquier aventura que se nos ocurra, así que supongo que esto, junto con el legado familiar del teatrillo de mi padre, hizo el resto.

Ⓡ Háblanos de ese legado. ¿Cuándo descubriste el teatrillo Seix i Barral de tu padre?

No recuerdo una primera vez. Siempre estuvo en casa y supongo que lo descubrí de la mano de mis hermanos mayores. Sabíamos que era algo delicado y sentimentalmente muy valioso para mi padre; sin embargo, estaba a mano, nos permitían jugar con él: tanto para mi padre como para mi madre el arte y los libros siempre fueron fundamentales y nos enseñaron a valorarlos.

Ⓡ ¿Qué valor tenía este teatrillo para tu padre?

Damián, mi padre, que ya tiene ochenta y seis años, recuerda muchas tardes jugando con su hermana Marujeta. Ella no tenía buena salud y supongo que este juguete le permitía vivir aventuras sin cansarse físicamente. No olvidemos que tuvieron que sufrir la guerra civil y sospecho que cualquier cosa que permitiese dejar volar la imaginación era un tesoro.

Ⓡ Y para ti, ¿qué significado tiene?

Imagínate... Ese teatro me ha convertido en coleccionista y el hecho de serlo está haciendo que mis intereses y mi futuro giren en torno a la colección.



Ⓡ Imagino que también será muy valioso para tu hijo.

Mi hijo es un niño muy curioso, sensible e imaginativo y afortunadamente aprecia el valor de lo antiguo. Él sabe que el teatrillo de su abuelo es un objeto muy especial y lo manipula y habla de él en esos términos.

Ser coleccionista

Ⓡ Sostiene Antonio Altarriba que “puede que coleccionar sea una forma de filosofar”. ¿Nos podrías contar algunas reflexiones que te han suscitado los teatrillos de papel?

Bueno, yo creo que más que con la filosofía, los coleccionistas tenemos que ver con la antropología y la psicología por cuanto nos interesa rebuscar en el interior y el pasado de los objetos. El diccionario Robert define la palabra coleccionismo como: “Una costumbre considerada como patología que consiste en reunir objetos cualesquiera sin un valor objetivo”. Aunque se nos tache de locos y pese a que hay momentos en los que un coleccionista se llega a obsesionar por alguna pieza, creo que cuando uno se empieza a interesar por determinadas cosas no existe una predisposición a reunir cuantas más mejor. Creo que este paso es posterior y llega con el tiempo, el conocimiento que uno va acumulando, los hallazgos y la fascinación que llega a sentir por los objetos que va encontrando. En mi caso la “patología” me ha llevado a acumular teatrillos de papel.

Ⓡ También observa Altarriba que “los coleccionistas demuestran, además de cierto desprecio por lo utilitario, una clara decepción por la contemporaneidad”. En tu caso, ¿qué te decepciona del tiempo que te ha tocado vivir?

A mí me decepcionan en general y sorprenden mucho las decisiones y las inversiones que se realizan y los aspectos de la modernidad en los que se pone el acento. Hay un parte de la sociedad, de la gente de a pie que consume lo que los medios y la industria “le dan de comer” y no buscan su propio sustento intelectual. Me pone los pelos de punta el gregarismo deportivo, musical, artístico, literario. Me preocupa mucho la educación en términos generales que están recibiendo nuestros futuros adultos. Volviendo a la pregunta, sin

duda me decepciona el “aborregamiento” general, el intento de aniquilación del diferente.

Reflejos de un lugar y un tiempo

Ⓡ Imagino que cada teatrillo de tu colección tiene su historia, ¿podrías contarnos los entretelones y bambalinas de algunos de ellos?

Más que de un teatro en concreto, me gustaría explicar las semejanzas que voy encontrando en cada nuevo teatro. Tengamos en cuenta que toda mi colección está compuesta por piezas originales y que además, en principio, no restauro porque no me gusta restar ni un ápice de la historia que trae cada uno.

Para mí son muy importantes dos aspectos: por un lado, lo que hizo el editor, el diseño, las novedades técnicas de la época, la ilustración y las obras que elegía para formar el conjunto del teatrillo y, por otro, lo que finalmente ha llegado a mis manos después de pasar por una o varias generaciones de niños. Es fascinante encontrar dibujitos en la parte trasera de los telones, apuntes en los libretos, fechas y nombres, remiendos más o menos habilidosos y, a partir de ahí, todo lo que mi imaginación me permite deducir acerca del primer propietario de mi nuevo tesoro, un niño que vivió en el siglo XIX e incluso en el XVIII. Me fascina que algo tan delicado como el papel haya llegado hasta mis manos en casi perfecto estado y que antes de convertirse en un objeto valioso para mí fuera un juguete.

Ⓡ Me interesa esa idea de que los teatrillos son un reflejo del tiempo y lugar donde surgieron. En una frase, ¿qué rasgos generales caracterizan los teatrillos editados en Inglaterra?

Sin duda Inglaterra es la cuna de los teatros de papel. Fue allí donde surgieron y desde allí se difundieron al resto de Europa como entretenimiento, en principio, burgués.

Ⓡ ¿Alemania?

Los alemanes se caracterizan por su originalidad en las ilustraciones y la calidad de sus litografías.

Ⓡ ¿Dinamarca?

Aunque no tengo muchos, llama la atención la modernidad de sus diseños

frente a lo que se hacía en el resto de Europa en esos tiempos.

ⓑ ¿Francia?

La imprenta Pellerin de Épinal es sin duda el sinónimo de teatro de papel en Francia. Se puede establecer un paralelismo entre Pellerin y Paluzie en Barcelona. Es muy curioso observar cómo, ya a principios del XIX, el espionaje y la copia industrial estaban a la orden del día, pudiendo encontrar infinidad de fondos de teatro y bastidores exactamente iguales en ambas imprentas.

ⓑ ¿Checoslovaquia?

Pese a ser los mejores marionetistas del mundo, no se encuentran ejemplos de teatro de papel allí. Yo tengo un par de teatros que compré al principio, fruto del desconocimiento.

ⓑ ¿Italia?

Son muy difíciles, por no decir imposibles de encontrar. Los italianos se centraron mucho más en los belenes y esto ocurrió fundamentalmente en Nápoles.

ⓑ ¿Estados Unidos?

Como siempre, se subieron al carro de las modas burguesas de la vieja Europa, incorporando a su industria juguetera los teatros de papel. Si hay algo que agradecer a los americanos son sus enormes casas, ya que, gracias a ellas y al espacio que permite no tirar nada, muchas de mis piezas europeas las he encontrado allí.

ⓑ ¿Y en España?

En nuestro país hubo dos grandes nombres en lo que a teatros de papel se refiere. Uno fue Esteban Paluzie i Cantalozella, maestro pedagogo y editor de innumerables libros de texto, cuya producción de decoraciones de teatro, personajes y recortables fue tremenda. Y sin duda la revolución internacional en cuanto a tecnología vino de la mano de la editorial Seix i Barral y su famoso "Teatro de los Niños" diseño de Carlos Barral Nualart. Inventaron un sistema de colgadura para los telones e incluyeron transparencias en los decorados logrando efectos escénicos increíbles. Incluso los ingleses se rindieron a sus pies.

En definitiva todos ellos nos hablan de historia, de literatura y costumbrismo. Son una magnífica enciclopedia, si uno se molesta en leerla.

Desde la butaca

ⓑ Tengo entendido que el teatro de papel también se representa "profesionalmente", ¿qué se siente al ver una de estas funciones?

Mi primera experiencia ha sido este año en Harderwijk, un pueblecito holandés. Cada dos años se reúne allí a un grupo de personas, la mayoría de edad avanzada, que vivieron su infancia con los teatros de papel como casi única distracción. Lo increíble es que como adultos han transformado aquel entretenimiento de niños en hobby, introduciendo infinidad de recursos técnicos hechos en casa, efectos especiales y un sin fin de detalles que convierten las representaciones en magia pura. Además, las representaciones se ofrecen en casas particulares que los habitantes del pueblo prestan, manteniendo, de este modo, absolutamente viva la forma original de este entretenimiento. Fue una delicia y seguro que repetiremos en un par de años para disfrutar de las nuevas producciones.

ⓑ ¿Es usual que se representen obras de teatro de papel?

Existe un fuerte resurgimiento del género. Conozco muchas compañías de titiriteros que han encontrado su modo de expresión artística en el teatro de papel y espero que surjan muchas más. En concreto, yo sólo he visto una obra en directo de un artista alemán absolutamente vanguardista en cuanto a estética y música. Narra sin palabras la alienación del mundo moderno. Es realmente interesante lo que se puede lograr con unos cuantos cartones...

Además, hay un festival en Nueva York que se ha especializado en representaciones bajo este soporte y con los que estoy en estrecho contacto para futuras colaboraciones en nuestro país. En cuanto a otros soportes, hay un largometraje rodado enteramente en teatro de papel, *Dante's Inferno* (www.dantefilm.com

), absolutamente magistral. También debo mencionar a Iñaki Antuñano, realizador de cortos con varios premios importantes; juntos estamos ultimando un *trailer* para televisión sobre los clásicos que editó Seix i Barral, que esperemos se materialice en una serie para niños.

ⓑ ¿Cómo sería un teatro de papel hecho por ti?

Lamentablemente, yo no soy muy hábil con las manos, y conste que al principio hice mis pinitos y al menos pasé un buen rato al margen del resultado. El arte es para los artistas. Mi aportación a ese mundo consiste en recuperarlos, catalogarlos e intentar que vuelvan a tener su lugar.

ⓑ ¿Cómo orientarías a alguien que de pronto le pique la curiosidad por hacer un teatrillo? ¿Por dónde empezar?

Para empezar, creo que bastaría una tarde lluviosa, una caja de zapatos y un niño al lado. El resto, abrir una embocadura, recortar, pegar, dibujar y dejar volar la imaginación.

De lo privado a lo público

ⓑ ¿Cuánta culpabilidad te produce tu colección?

La colección en sí misma sólo me produce gozo al contemplarla y orgullo por el hecho de haber recopilado y seguir reuniendo trozos de la Historia. Como coleccionista, me considero un purista radical, puesto que sólo me "abalanzo compulsivamente" sobre teatrillos de papel, pese a que me encuentro papeles, juguetes y libros maravillosos que me tientan, aunque nunca lo suficiente.

Otra cuestión, no menos importante, es cómo se logra una colección y ahí intervienen infinitas circunstancias. Hay



que tener en cuenta que, cuando se trata de objetos antiguos, entran en juego el ahora o nunca y también, a menudo, los años que uno puede estar esperando a que una determinada pieza se cruce en tu camino. Entonces –y a no ser que uno tenga los bolsillos muy llenos– es cuando aparece la culpa como una avalancha de nieve que casi te impide hasta respirar. No me preguntes por qué pero un coleccionista siempre consigue sacar la cabeza y sobrevivir a ese alud. Lo he hablado mucho con otros coleccionistas y esa sensación nos es común.

Yo empecé a comprar teatritos de papel sin ninguna pretensión, por el simple hecho de tener unos cuantos, me parecían muy bonitos, me gustaban sin más. El “problema” aparece después, cuando ya no se trata sólo de la búsqueda de una determinada pieza sino que las piezas se te ofrecen sin ser buscadas. Yo conozco gente en todo el mundo que me envía fotos y me ofrece “el teatrito de mi abuelo”, “esta obra que me he encontrado en el desván”, “he pensado que no debes dejar pasar esta oportunidad”, etcétera. Así que si, además de buscarlas, las piezas te encuentran ellas mismas, pues “las avalanchas” de las que hablaba antes se suceden. Desgraciadamente, he tenido que dejar pasar en muchas ocasiones teatros por los que casi pierdo la cabeza. Afortunadamente, pese a esta “adicción”, mi economía no me permite perder el norte, aunque me hace pasar algún que otro mal rato...

Me resulta muy graciosa y me identifico mucho con esa frase de Oscar Wilde: “Puedo resistirme a cualquier cosa excepto a la tentación”.

Resumiendo: a menudo siento culpabilidad (por las piezas que no he conseguido tanto como por el esfuerzo económico que algunas otras me han supuesto), pero se me cura rápido...

📌 ¿Por qué vale la pena que tu colección tenga un espacio permanente para ser exhibida?

Buena pregunta. Cuando empecé a comprar teatros de papel, la satisfacción llegaba incluso antes que el propio teatro. La emoción de buscarlo, de esperar a que llegase a mis manos, si venía de fuera, y luego montarlo en casa. Ahí quedaba unos cuantos días para mirarlo y admirarlo y luego tenía que protegerlo, guardarlo y dejar libre la mesa para poder utilizarla.

Ahora, la ambición es otra porque durante todos estos años de recopilación, he desarrollado hábitos de investigación y –quiero pensar– también un conocimiento profundo de la materia, que me han llevado a entender y apreciar mejor la esencia de este juguete, el porqué de su éxito en el pasado y su absoluta relevancia en los ámbitos educativo y artístico contemporáneos. El teatro de papel procura un magnífico instrumento en la animación a la lectura, las artes escénicas, la arquitectura, la música, la literatura, la creatividad. Llevo muchos años acumulando piezas, documentos, libros e información, desarrollando un proyecto para el teatro de papel. Qué mejor forma de poner en manos de la sociedad este acervo que creando un museo específico que permita unir, por primera vez en el mundo, una colección de estas características, un programa educativo vivo (que implique a además a profesionales de distintas disciplinas: editores, escritores, arquitectos, artistas plásticos, etcétera) y una plataforma de expresión artística, a través de objetos de incalculable valor antropológico.

📌 Específicamente, ¿qué buscas transmitir con ella?

Más que transmitir quisiera compartir mi colección. Me resulta muy frustrante tener una parte de la historia guardada en cajas en mi casa y estoy dispuesta a ir a vivir allí donde la quieran exhibir de forma permanente... ¡Creo que queda claro que somos inseparables! Me gustaría que las instituciones supieran ver que existen innumerables colecciones privadas perdidas para la sociedad. Yo estoy en permanente contacto con casi todas las personas del mundo que se

interesan por el teatro de papel, participo en foros, festivales e iniciativas universitarias y museísticas: tanto estos colectivos como sus gestores me han manifestado por escrito su interés y apoyo al proyecto. Creo que es una oportunidad única que nuestros gestores no deberían desaprovechar.

El Museo del Teatro de Papel con el que sueño, debería convertirse en un espacio dinámico y motor de experiencias y actividades culturales, educativas y de ocio, un lugar de encuentro, donde se favorecería el diálogo entre el público, los escritores, maestros y educadores.

A nivel antropológico, sería bueno mostrar a las nuevas generaciones los juguetes con los que sus antepasados, padres y abuelos crecieron, enseñándoles a través de ellos otras formas de diversión y el marco de la sociedad y cultura a las que pertenecen, para que aprendan, al mismo tiempo, a comprenderse como producto de las mismas. Valorando los procesos educativos de antaño, recordaría a las generaciones anteriores (hoy padres y educadores) que en su infancia la interacción con dichos juguetes generó cultura, felicidad y creatividad. Todos podrían además apreciar la evolución de los editores de literatura infantil a través de los siglos.

A nivel pedagógico, un museo así ayudaría a fomentar la conservación y comunicación de otras fuentes de entretenimiento ligadas a la lectura, así

como el hábito de la misma entre las nuevas generaciones. Se trataría de mantener un museo vivo, que cumpla además la función de espacio educativo y de animación a la lectura, propiciando talleres, encuentros y conferencias de autores y especialistas; conseguir un espacio cultural dinámico que se convierta en referencia internacional del mundo infantil a través de la literatura y el juego.

En el plano artístico, el proyecto también contempla la puesta en marcha de un festival internacional de teatro de papel que nos ofrecería la visión de creadores de todo el mundo que utilizan este medio para mostrar tanto obras propias y de vanguardia como clásicos de la literatura.

📖 **Nos puedes recomendar un libro que nos introduzca en el mundo del teatro de papel.**

Mejor varios. Para empezar *Toy Theatre of the world* de Peter Baldwin, una autoridad en la materia. Luego *Teatros de juguina*. "De l'entreteniment al col·leccionisme. Catalunya, segles XIX-XX" (*Quaderns del Museu Frederic Marès* / 11) de mi buen amigo y también coleccionista Francesc d'Asís López Sala, que nos proporciona un estudio a fondo sobre estos juguetes en nuestro país. Y para terminar, me gustaría compartir el catálogo de mi última exposición *Teatros de Papel, 1840-1985*. Colección Lucía Contreras Flores que, pese a no mostrar más que

una parte de mi colección, permite un recorrido visual, creo que muy interesante, por el mundo del teatro de papel.

📖 **¿Y algunas páginas webs?**

Www.teatritos.com, la mía, ¡cómo no!
Te puedo recomendar también:
www.vischmarktpapierentheater.nl
www.papierentheater.nl
www.papiertheater.eu
www.schattentheater.at
www.pollockstoymuseum.com
pollocks.trishymouse.net ◀▶

